

LA ILUSTRACIÓN A FINES DEL ANTIGUO RÉGIMEN. VIAJE DE SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE AL REINO DE GRANADA: LA AXARQUÍA ALMERIENSE (5-29 MAYO 1805). [1ª Parte]: DE CARBONERAS A GARRUCHA

ANTONIO GUILLÉN GÓMEZ
Historiador

I. BOSQUEJO GENERAL DE UN TIEMPO EN CUARTO CAMBIANTE. LA ESPAÑA DE 1800

La crisis que planea sobre el reinado de Carlos IV, más clara y rotunda que nunca, ahora, en la raya de dos siglos, podría concretarse en unos cuantos síntomas fundamentales: dificultades económicas, tensiones sociales, inestabilidad política y radicalización intelectual. Durante los años del reinado de su antecesor, Carlos III –Ilustración y Reformismo a flor de piel– se habían vivido tiempos, que el profesor Molas Ribalta no dudó en llamar un “veranillo de San Martín o un canto de cisne”¹. Pero lo cierto es que, con Carlos IV, este proyecto se vendrá derrumbando paulatinamente, espoleado en gran medida por el proceso revolucionario francés. Y todo ello, a pesar de los ímprobos trabajos en contra de esta influencia, activados de prisa y corriendo por la Inquisición y por el propio Gobierno de Floridablanca². Aunque tal vez no fuera aquélla la única fuerza demoledora. Tal vez fueran más profundas y añejas las verdaderas causas. De una forma o de otra, lo cierto es que el ciclo se cerrará en 1808, con el desmoronamiento de todo el andamiaje que había sustentado al Antiguo Régimen³.

Dificultades económicas, decimos, agravadas, sin duda, por la siempre discutible necesidad de financiar unas guerras desastrosas, de las que se derivará pron-

to una crisis de subsistencias –fiebre amarilla y terremotos andaluces de entresiglos aparte– que podría catalogarse como una de las más inquietantes, entre las sufridas en España a lo largo de los últimos veinticinco años. Los gastos bélicos –Guerra del Rosellón contra la Convención francesa, guerras contra Inglaterra, etc– provocaron la quiebra de una Hacienda Pública, que venía arrastrando una descerebrada situación financiera, en la que los gastos duplicaban a los ingresos. Inflación galopante, en fin, que ni siquiera pudo ser paliada con la taumaturgia milagrosa de la Desamortización de 1798, dirigida por Godoy contra determinados bienes eclesiásticos y municipales. Consecuentemente, se dispara la presión fiscal⁴. Al mismo tiempo, el desarrollo industrial, iniciado durante el período carlotercista, se ve seriamente dañado durante el intervalo 1790-1808. Y, aunque el problema tal vez se venía arrastrando, al menos desde 1760 –cuando el crecimiento de la población comienza a ser superior al de los alimentos, motivando de paso el incremento del número de pobres– también será ahora cuando se hagan más evidentes los efectos de la crisis, tras un palpable descenso de las producciones agrícolas, sobre todo las de secano: “Durante el decenio de los años noventa –según palabras del profesor Molas Ribalta–, quizá ya desde el mítico 1789, las malas cosechas y las crisis de carestía fueron constantes”⁵. Y hasta pudiera afirmarse que el origen de estas crisis fuera de orden climatológico⁶. También abunda en esta misma cuestión el profesor González Enciso: “parece que la agricultura de secano –dice este último– pasó su peor momento entre 1790 y 1800... la agricultura de regadío siguió con su produc-

¹ MOLAS RIBALTA, P.: “Preámbulo” a *La España de Carlos IV*; Asociación Española de Historia Moderna, Madrid, 1991, pp. 9 y ss.

² Ibidem. Véase también HERR, R.: *España y la Revolución del siglo XIX*, Madrid, 1964; especialmente, la Parte Segunda, pp. 197-334. La Inquisición, en este tiempo, “es utilizada –como han escrito Mestre y La Parra– con una clara finalidad de represión policíaca en protección de unos intereses coyunturales no estrictamente religiosos”. MESTRE, A. y LA PARRA, E.: *Política y Cultura en la España de Carlos IV*, pp. 189-204.

³ FONTANA LÁZARO, J.: *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, 1979.

⁴ GONZÁLEZ ENCISO, A.: *La Economía Española en el Reinado de Carlos IV*, “La España de Carlos IV”, Madrid, 1991, pp. 19-37.

⁵ MOLAS RIBALTA: *Op. cit.* p. 15.

⁶ Vid. GUILLÉN GÓMEZ, A.: “Pobres, vagos, malentretidos y Despotismo Ilustrado en Vera”, *Axarquía*, Nº 6, 2001, pp. 52-61.



1. Carlos IV, por Francisco de Goya
(Óleo de la Real Academia de la Historia. Madrid)

ción ascendente, al menos nada nos permite creer que hubiera una crisis profunda”⁷. Así queda confirmado, al menos, en los apuntes de viaje de Simón de Rojas Clemente —de los que inmediatamente hablaremos—, a su paso por la Axarquía almeriense, con sus tierras bañadas, entre otros, por el Río Almanzora: tierras, en fin, exponentes de una importante agricultura veguera, de la que será un modelo a considerar, a juicio del viajero Clemente, la villa de Cuevas, entonces de Vera.

Consecuentemente, esta amalgama de contrariedades desembocaría en una más o menos latente conflictividad social. Conflictividad para la que se barajan también una serie de causas inequívocas⁸: en primer lugar, el ya citado crecimiento poblacional a lo largo del siglo XVIII, y la consiguiente escasez de tierras cultivables y de bienes de primera necesidad. De la escasez de tierras y del aumento del número de jornaleros por encima de la demanda se derivará la caída en picado de los salarios agrícolas.

⁷ GONZÁLEZ ENCISO, A.: *Op. cit.*

⁸ Vid. BARREIRO BALLÓN, B.: *La conflictividad social durante el reinado de Carlos IV*, loc. cit. pp. 75-90.

De ahí al conflicto social ya no habrá más que un paso. Aunque no se puede obviar tampoco la presencia del elemento señorial en la génesis de estas alteraciones, hecho que se hará más evidente en regiones como las del levante almeriense, donde la mayor parte de sus municipios aparecen sojuzgados por este arcaico sistema de gobierno, desde los últimos años de la Reconquista. Los pleitos y enfrentamientos entre pueblos y señores irán alcanzando una mayor relevancia, a medida que avance el recién inaugurado siglo XIX, por la titularidad de sus bienes comunales, de sus derechos jurisdiccionales, etc. En tercer lugar nos topamos con el alza imparable de los impuestos: una consecuencia de las crecientes necesidades del Estado y de la Corona, según lo ya apuntado, más arriba. Y, finalmente, como colofón de todo, las temidas y anunciadas crisis de subsistencias, a partir de 1789. No obstante lo dicho, los motines o algaradas, tanto de índole urbana como rural, son escasamente dignas de atención, a lo largo de los años que estudiamos⁹.

Desde noviembre de 1792, este período viene marcado por la casi continua presencia, a la cabeza del Gobierno, del Primer Ministro Manuel Godoy. Elevado al rango de Príncipe de la Paz en 1795, tras la firma en Basilea del armisticio con Francia, y convertido en catalizador absoluto de los destinos de la política española, Godoy trata de congraciarse con el influyente elemento intelectual, retomando las directrices marcadas, tiempo atrás, por la ideología ilustrada de Carlos III y sus epígonos¹⁰. De alguna manera, el valido de hogaño intenta maquillar su controvertida imagen pública con la adopción de una serie de tentativas ilustradas, esbozando toda una pléyade de reformas aparentes, que, con mayor o menor éxito, abarcarán desde los estudios universitarios a las producciones agrícolas o industriales; de la actualización de las Sociedades Económicas de Amigos del País a la publicación de títulos como *Riqueza de las Naciones* —credo del liberalismo económico— de Adam Smith, o como el *Informe sobre la Ley Agraria*, de Jovellanos¹¹. Este “aggiornamen-

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Cf. GODOY, M.: *Memorias del Príncipe de la Paz*, B.A.E. vols. LXXXVIII y LXXXIX, Madrid, 1956; SECO SERRANO, C.: “Godoy, el Hombre y el Político”, Madrid, Espasa Calpe, 1978; HERR, R., op. cit.: especialmente el capítulo XVIII, “Godoy y el resurgimiento de la Ilustración”, pp. 290-313.

¹¹ La “Wealth of Nations”, el conocidísimo texto de Adam Smith, es traducido, adaptado a la realidad española y publicado en cuatro volúmenes por el abogado de la Chancillería de Valladolid, Josef Antonio Ortiz, el cual lo dedica al propio Godoy (Valladolid, 1794); JOVELLANOS, M. G. DE: *Informe en el expediente de Ley Agraria*, Madrid, Imp. de Sancha, MDCCXCV.

to” insistirá en el envío de españoles al extranjero, siempre a la caza de nuevos adelantos científicos y técnicos, al tiempo que verá nacer, en 1797, el paradigmático *Semanario de Agricultura y Artes Dirigido a los Párrocos*, una publicación periódica que aparece con la clara intención, por encima de cualquier otra contingencia, de divulgar las luces en el medio campesino, ya que, según el propio programa fundacional, “En España los que labran no leen y los que leen no labran”¹². Del mismo modo, son muchas e interesantes las expediciones científicas que se inician o cristalizan durante el largo valimiento de Godoy, tanto enfocadas al interior, como al exterior de la Península. De entre estas últimas, adquirió una gran trascendencia científica la llevada a cabo en las regiones ecuatoriales de América y en México por los científicos Alexander Humboldt y Bonpland, de 1799 a 1804¹³. En cuanto a las que se desarrollan a lo largo y ancho de nuestra piel de toro, cabe citar la emprendida, en 1791, por Carlos Beramendi a través de la Península, analizando la realidad socio-económica de la época¹⁴, o las protagonizadas por el gran sabio y clérigo naturalista Antonio José Cavanilles y por Simón de Rojas Clemente a los Reinos de Valencia y de Granada, respectivamente¹⁵. Al rea-



2. Retrato de Godoy, por Antonio Carnicero (Óleo existente en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid)

¹² En carta circular a los obispos españoles, fechada en San Lorenzo el 28 de noviembre de 1796, Godoy ordena al episcopado que comunique a sus párrocos a suscribirse al *Semanario*, “voluntariamente, o de su cuenta, o de los caudales de las iglesias mediante su pequeño coste”, que no es otro que el de 114 reales de vellón al año. (Vid. N.º 1, p. IV del *Semanario*, publicado en la Imprenta de Villalpando de Madrid: 5 de enero de 1797). Esta publicación, que sería siempre el orgullo del joven Primer Ministro de Carlos IV, saldría regida en principio por un amigo de aquél, el abate Juan Antonio Melón. Desde 1805, en que la revista pasa a depender del Jardín Botánico de Madrid, sería uno de sus principales redactores el joven naturalista Simón de Rojas Clemente, recién llegado de su importante viaje al Reino de Granada, del que inmediatamente hablaremos (Cfr. GODOY, op. cit. tomo 88, pp. 204-6. 233 y 414).

¹³ Cfr. HUMBOLDT, W. VON: *Diario de Viaje a España, 1799-1800*, Madrid, 1998, con “Introducción” de M.A. VEGA, pp. 9-41.

¹⁴ El *Viaje por España*, de Beramendi quedó manuscrito en diez tomos, hoy depositados en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdeano; otros tres se encuentran en la Biblioteca Nacional. Vid. SOLER PASCUAL, E.: *El viaje de Beramendi por el País Valenciano (1793-94)*, Barcelona, 1974.

¹⁵ Fruto del primer viaje citado sería la aparición del soberbio estudio de Cavanilles, en dos volúmenes, sobre las tierras levantinas: CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*, Madrid, Imp. Real, 1797.

lizado por este último vamos a dedicar las páginas que siguen.

Conviene advertir, sin embargo, que Godoy no cae en el error de abrir de par en par el país a la totalidad de los conocimientos filosóficos, tan en boga a la sazón, en las tribunas más avanzadas. Asertadamente, desvía los estudios y las investigaciones, que sin duda promueve y capitaliza, hacia aquellos estadios del saber que no atenten contra la integridad del Antiguo Régimen, razón de su propia razón de ser y estar. Una real cédula de 21 de noviembre de 1799 permitiría la importación y circulación de libros considerados “indiferentes”. Es decir: los que no trataran abiertamente de religión y política. O lo mismo da que da lo mismo: se autorizaba los que se ocuparan de Historia, Artes, Matemáticas, Economía, Maquinismo, Astronomía, Física, Navegación, Comercio, Geografía, Medicina, Milicia, etc. Lo que, claro está, no impidió, en absoluto, la introducción de todo tipo de ideas “non sanctas”, a

juicio de los adiestrados cancerberos de la Inquisición¹⁶.

II. SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE, INSTANTÁNEA DE UN VIAJERO ILUSTRADO

El naturalista Simón de Rojas Clemente había nacido en el pueblo valenciano de Titaguas, el 27 de septiembre de 1777¹⁷. Al cumplir los diez años, sus padres le llevan a estudiar al Seminario de Segorbe, donde debería cursar la carrera eclesiástica. Sin embargo, muy pronto cuelga los hábitos, pues, como el propio escritor nos confesaría después, un día decidió enfrentarse a sus progenitores, alegando: “*El estado que yo deba elegir, debe dejarse enteramente a mi albedrío, si en esa parte no quieren ustedes cargar sus conciencias y la mía. Mi vocación es la de saber, ser libre, y hombre de bien*”¹⁸. En 1800, con sólo veintidós años, se traslada a Madrid, donde, en principio, asiste a los cursos de botánica, mineralogía y química que imparte el Real Jardín Botánico, lo que le depara la ocasión de relacionarse con científicos de la talla de La Gasca, Cavanilles y de otros descollantes intelectuales del momento¹⁹. Aprovecha también para aprender el árabe, estudios tal vez iniciados en su tierra valenciana. Sus adelantos en dicho idioma le llevan en 1802 a encargarse de la Cátedra de Árabe del Colegio de San Isidro. Y es aquí, precisamente, donde conoce al entonces joven y futuro aventurero-científico, Domingo Badía Lebllich, al que pronto le uniría una estrecha amistad. Un personaje verdaderamente curioso, al que tal vez convenga dedicar unas escuetas pinceladas descriptivas,

¹⁶ Vid. ÁLVAREZ MORALES, A.: *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Madrid, 1982; MESTRE, A. y LA PARRA, E.: *Política y Cultura en la España de Carlos IV*, p. 202.

¹⁷ *La Gaceta de Madrid* del 27 de marzo de 1827 publicó una completa autobiografía de Clemente, con ocasión de la reciente defunción de este personaje. También se contienen valiosas noticias biográficas de primera mano en el “Prólogo” de su libro *Ensayo sobre las variedades de Vid Común que vegetan en Andalucía*, edición de Madrid, Imp. Estereotipia Perojo, 1789, pp. XIII-XXV; modernamente ha aparecido un intento de biografía integral de Clemente: RUBIO HERRERO, S.: *Biografía del Sabio Naturalista y Orientalista valenciano, D. Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)*, Madrid, 1991.

¹⁸ CLEMENTE: Prólogo al *Ensayo de las Variedades de Vid Común...* p. XIII.

¹⁹ Cavanilles moriría el 4 de mayo de 1804; pero junto a Mariano Lagasca y a Sandalio Arias, desde 1801, Clemente preparará su monumental *Ceres Española*, que no llegaría a verse impresa en su totalidad. Algunos años después, se publicaría un resumen de estos apuntes, como adición al capítulo VIII de la *Agricultura de Herrera* (Madrid, 1818). Existe, además, un comentario a este resumen, publicado en 1919 por el gran especialista en cultivos del trigo, José Hurtado de Mendoza. También junto a Lagasca, Clemente publicaría en 1802 una interesante *Introducción a la Criptogamia española*.



3. Ali-Bey El Abbassi (Domingo Badía Lebllich)
(Grabado en madera de E. C. Ricart)

dada su vinculación a la ciudad de Vera, en los años inmediatos.

En efecto, aunque nacido en Barcelona en 1767, Badía Lebllich vivió varios años de su primera juventud en la Axarquía almeriense, debido a que su padre, funcionario del Gobierno, obtuvo en 1778 la Contaduría de Guerra y la Tenencia de Tesorero del Partido de Vera, en el Reino de Granada, con ejercicio y distintivo de Comisario de Guerra²⁰. Badía Lebllich se instala, pues, en Vera, cuando apenas cuenta once años de edad. Tres años después, en 1781, en plena pubertad, es precozmente designado Administrador de Utensilios de la Costa de Granada. En 1786, con sólo 19 años, sucede a su padre en el importante

²⁰ En las últimas décadas del siglo XX han aparecido varias ediciones de los viajes de Badía Lebllich. Vid. entre otras, ALI BEY: *Viajes por Marruecos*, con prólogo de Salvador BARBERÁ, Madrid, Editora Nacional, 1984; DOMINGO BADÍA LEBLICH: *Viajes por África y Asia realizados y explicados por...* utilizando el nombre de Príncipe Ali Bey “El Abbassi”, Barcelona, 1943; ROMANO, J.: *Viajes de Ali Bey El Abbassi*, C.S.I.C., Madrid, 1951; BADÍA LEBLICH, D.: *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto*, prólogo de Juan Goitysolo, Barcelona, 1982, etc.

cargo que éste había desempeñado²¹. Parece ser que, durante esta etapa veratense, Badía Lebllich ha venido estudiando y aprendiendo —¿en los aledaños de la Sociedad Patriótica?— matemáticas, astronomía, meteorología y geografía; conocimientos que tan útiles le han de ser en sus venideras andanzas de riesgo y de aventura. En fin, el 26 de septiembre de 1791 contrae matrimonio con una dama veratense, doña María Lucía Burruezo y Campoy, de la que en 1793 le nacerá una hija, María de la Asunción. Pero a lo largo de este mismo año es trasladado a Córdoba. Y será pasado algún tiempo, hacia 1802, cuando le encontremos en Madrid, asistiendo a la cátedra de árabe regentada por Simón de Rojas Clemente.

Siempre envuelto en un halo de misterio, Domingo Badía dice haber sido designado por el Gobierno de Godoy para realizar una misión secreta en África. Acto seguido invita a su amigo Clemente para que se una a la expedición. Clemente acepta el convite. Y con esta idea, preparar concienzudamente la próxima aventura, ambos se trasladan a París y a Londres, donde llegan al extremo de cambiar su vestimenta europea por ropajes a la turca, e incluso de abandonar sus propios nombres por los de Ali Bey (Badía) y de Mohamad Ben-Alí (Clemente). Pero su nueva personalidad hubiera quedado en entredicho, al menor albur, de no mediar una prueba irrefutable: la circuncisión. Badía se somete a esta operación en Londres y sufre como resultado una grave infección, que le pone al borde del sepulcro. Ante esta perspectiva, Clemente renuncia a circuncidarse. Poco después, ya convertidos en verdaderos moros, se trasladan a Cádiz, de tal guisa camuflados, que hasta los musulmanes de nación les toman por príncipes orientales. Pero aquí surge el primer contratiempo para Clemente. Al parecer, poderosas razones del Gobierno aconsejan que el plan secreto sea emprendido en solitario por Badía. Así, pues, este último, Alí Bey, se traslada a Tánger el 29 de junio de 1803, quedando en Cádiz Clemente, desmoralizado y sin meta²². Una carta de Badía —Tánger, 13 de julio siguiente— viene en cierto modo a sacarle de la melancolía en que se halla sumido, al tiempo que aquél le pide “*Paciencia. Adios Clemente mío, sigilo, y para cambiar de traje salga U. de Cádiz*”. Firmado: “*Ali Bey Abdallak*”²³. Es, pues, en este momento crucial —otoño de 1803— cuando Clemente, acristianado a la fuerza —hasta ahora le seguían llamando en Cádiz “el

moro sabio”— es requerido por el Primer Ministro Godoy, para llevar a cabo otra misión, muy distinta tal vez de la africana, pero, en el fondo, no menos atrayente. Sobre todo, para un naturalista nato: el estudio *in situ* de las riquezas naturales del Reino de Granada. El 14 de octubre de 1803, en efecto, Clemente comunica al ministro Pedro Cevallos su aceptación de la orden que se le ha hecho llegar por medio del capitán general Tomás de Morla, y en virtud de la cual se le notificaba “*la nueva misión que por ella se me confía*”²⁴.

De este modo, ya vestido a la europea, durante los años de 1804 y 1805 Simón de Rojas Clemente se dedica a recorrer, de punta a punta, el accidentado y diverso Reino de Granada, “*Comisionado por la Corte para investigar y reconocer las producciones de la Naturaleza en este Reyno*”, según se hace constar en el pasaporte emitido por el Capitán General de dicha región, el 16 de julio de 1804²⁵. Un viaje que le deparará la posibilidad de anotar la riqueza mineralógica y botánica de este rincón peninsular; de medir las alturas de sus sierras, incluidos sus picos más elevados, como el Mulhacén o La Sagra; de formar su escala vegetal, partiendo de la cima de las montañas, hasta rozar la lengua del mar; de rectificar los infinitos errores geográficos introducidos por Tomás López en sus mapas²⁶... Todo eso y mucho más, puesto que, como el propio Clemente anotaría más tarde, “*examiné las prácticas agrícolas, los usos, el lenguaje y cuanto incumbe al viajero observador, eficaz e ilustrado*”²⁷. Todo su tren de viaje se reducirá a un caballo, a un sirviente —Miguel Esteban lo será durante gran parte del camino—, a una lista de personas que en cada pueblo le habrán de ayudar en su ambicioso plan de trabajo, y a poco más. Sin contar, evidentemente, con el sempiterno cuadernillo de apuntes, en el que el viajero irá plasmando sus impresiones directas sobre los terrenos visitados, sus descubrimientos más espectaculares, la rareza etnográfica, sus dibujos del objeto curioso o del perfil orográfico... En fin, todo el material con el que, andando el tiempo y debidamente elaborado, se habría de construir su *Historia Natural del Reino de*

²⁴ Ibidem, p. XXI. Clemente nunca olvidaría esta deferencia de Godoy hacia su persona. Así, en 1807 tiene a bien dedicar la primera edición de su citado *Ensayo de las Variedades de Vid Común...* “al Sermo. Señor Príncipe Generalísimo Almirante”, pues que “se dignó conducirme bajo su protección a explorar las desconocidas riquezas y primores de Granada”.

²⁵ Archivo del Jardín Botánico de Madrid (A.J.B.M.) leg. I, 53, 1.

²⁶ “rectifiqué su geografía, equivocada en los mapas de López”, apuntará el propio Clemente, (*Gaceta de Madrid*, 27 marzo 1827).

²⁷ *Gaceta de Madrid*, 27 de marzo de 1827.

²¹ Vid BARBERÁ, S.: loc. cit.

²² CLEMENTE: *Ensayo Variedades de Vid...* “Prólogo”.

²³ Ibidem.

Granada; un proyecto ambicioso que él iba madurando, paso a paso, pero que, desgraciadamente, nunca llegó a estructurarse definitivamente, ni, por supuesto, a verse publicado²⁸.

Una vez ultimados los preparativos de rigor, Clemente da comienzo a su periplo granadino el 19 de marzo de 1804, en Conil²⁹. Y en este peregrinar, dedicará el otoño de 1804 y la primavera-verano de 1805 a recorrer la parte más oriental de dicho Reino, o lo que es igual, los Partidos de Baza y de Almería. Como ya dijimos más atrás, corren tiempos auténticamente calamitosos, en los que han alcanzado un protagonismo absoluto las epidemias de 1802-1804 y los terremotos de este último año. Lo que, traducido a la logística viajera, se convierte en nuevos contratiempos para sumar a las intrínsecas dificultades del viaje: cordones sanitarios, Juntas de Sanidad en cada pueblo, tratando de contener los estragos de la fiebre o vómito amarillo, etc. El 27 de octubre de 1804, el Corregidor de Baza y su respectiva Junta Permanente de Sanidad autorizan el salvoconducto de Clemente para viajar por el Corregimiento³⁰. Unas tierras hundidas en la miseria más atroz, marcadas por las crisis agrarias y las malas cosechas, donde se lleva la palma la campaña agrícola de 1803-4, posiblemente, la peor en muchas décadas. Clemente hará continuas referencias a esta deprimente situación socioeconómica. Y tanto lo es, que el propio Godoy no elude en sus *Memorias* la alusión directa a tan torva coyuntura, lamentándose abiertamente: “carestías, epidemias, terremotos y después la guerra fueron en aquel año memorable –1804– nuestro repartimiento de trabajos”³¹.

²⁸ En el mejor de los casos, este trabajo de campo nunca sobrepasó la etapa del apunte directo, sobre la marcha. Como nos cuenta el propio Clemente, “el torbellino de la guerra de la Independencia arrebató una gran parte de los preciosos materiales que reunió; y los que se salvaron, en los archivos yacen olvidados o poco conocidos”, (*Ensayo de las Variedades de Vid Común...* Prólogo, p. VII). Los apuntes supervivientes se encuentran hoy en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid, formando parte de los fondos de Simón de Rojas Clemente. Su *Historia Natural del Reino de Granada* comprende principalmente los siguientes legajos: (I,53,1) (I,53,4) (I,53,5) (I,54,1) (I,54,2) (I,54,3) (I,54,4) (I,55,1) y (I,55,2) (I,55,3).

²⁹ El 23 de febrero del mismo año había solicitado el ineludible pasaporte al Capitán General de Andalucía: “Exmo Señor: Habiendo de pasar al Reyno de Granada por comisión de su Magestad que se me comunicó por esa Capitanía General, suplico a V. Ea. se sirva remitirme un pasaporte y papel de sanidad para verificarlo bajo el supuesto nombre de musulmán de Muhammed ben Ali. Dios gue. a V. E. ms. as. San Lúcar de Barrameda 23 de febrero”. Como podemos comprobar, todavía utiliza Clemente su supuesto nombre musulmán, pero parece ser que el pasaporte se le expide ya con su nombre verdadero.

³⁰ A.J.B.M. (I,53, 2).

³¹ GODOY, M.: *Op. cit.*, tomo 89, p. 17. Las grandes epidemias de la época pueden consultarse, entre otros textos, en PESET, M. y L.: *Muerte en España. Política y sociedad entre la peste y el cólera*, Madrid, 1972.

Para terminar de ensombrecer el oscuro panorama, en efecto, los trágicos terremotos que tienen lugar en agosto del mismo año reducen a miseria muchas poblaciones del Reino de Granada, especialmente las vinculadas al Partido de Almería. Y, sobre todo, a sus comarcas alpujarreñas, con Dalías y Berja a la cabeza de las zonas afectadas³²: “Pueblos y distritos enteros de la Provincia de Granada –recordará el propio Godoy– fueron arruinados, sin quedar en pie ni un solo techo, derramados sus habitantes en los campos, sus provisiones y existencias fenecidos bajo escombros” etc.³³. Ante semejante estado de cosas, el Gobierno se las ve y se las desea para paliar la hambruna. Una salida eficaz tal vez fuera ofrecer privilegios especiales a las corporaciones, o incluso a las personas privadas que se aventurasen en “rompimientos y descujos de terrenos incultos, surtimientos de aguas a los pueblos, riegos nuevos, laboreos de minas y, sin excepción, cualquiera obra que ocupase muchos brazos”³⁴. Otra medida consistió en perdonar los impuestos a muchos pueblos arruinados por los terremotos, como es el caso de Motril, Ugíjar, Adra, Berja y Dalías, entre otros; al par que la Corona les distribuía granos de las Tercias Reales, de los Diezmos y del Voto de Santiago, con el fin de proporcionar trabajo y medios de subsistencia a los obreros agrícolas³⁵. De aquí, también, el gran interés programático que el viaje científico de Clemente llevaba implícito, al menos en la mente de sus patrocinadores más directos, el propio Gobierno.

Este, pues, es el telón de fondo sobre el que el naturalista Simón de Rojas Clemente ha de cumplir su compromiso con el Gobierno y con la Ilustración. Unas circunstancias ambientales que nos ha parecido necesario poner de relieve, para, de este modo, comprender mejor algunas anotaciones espontáneas, efectuadas por el viajero al contacto con la realidad directa. De otra manera, tal vez quedarán un poco difuminadas o carentes de sentido. En cualquier caso, las circunstancias adversas no supondrán nunca un freno para el animoso proyecto. Muy al contrario,

³² Vid, CARLÓN, D.: “Oración que en la solemne acción de gracias celebrada en la S. Apostólica I. Catedral de Almería, en el día 3 de Abril de este año de 1804, por los dos Ilmos. Cabildos Eclesiástico y Secular, con motivo de no haberse experimentado desgracia alguna por el Terremoto del día 13 de Enero del mismo año, ni otros que lo siguieron. dixo”... (Granada, Imp. de Moreno, 1804).

³³ GODOY, loc. cit. Los temblores de 1804 pueden catalogarse como los más trágicos de los ocurridos en los últimos 30 años. Comparables en capacidad destructora a los seísmos de 1778, 1779 y 1806. Vid. SEMPERE Y GUARINOS, J.: *Reflexiones sobre los terremotos de Granada, por don...* (1807)”. R.A.H. leg. 9/5210, fol. 416-453.

³⁴ GODOY: *Memorias*, tomo 89, pl. 18.

³⁵ *Ibidem*.



4. Estatua de Simón de Rojas Clemente situada en el Museo de Historia Natural de Madrid (Foto Antonio Gil Albarracín)

paso a paso, tranco a tranco, entre octubre y diciembre de 1804 el viajero se introduce en el Sureste, y, partiendo de Baza, se lanza a recorrer el Valle del Guadiana Menor, Castril, Serón, Bayarque, Somontín, Macael, Sierra de Lúcar, Bacaes y ladera norte de Filabres. Regresa a Granada en enero de 1805. Pero sólo unos meses después, al brotar la primavera, de nuevo enfila las rutas de levante, y, dejando atrás la Alpujarra, logra entrar en Almería, al atardecer del día 8 de abril. De aquí se trasladará al Cabo de Gata, para pasar después a la Axarquía almeriense, en donde permanece del 5 al 29 de mayo, como tendremos ocasión de relatar por menudo en las próximas páginas. Convenientemente rastreada esta amplia región, el viajero se dirige a la Comarca de los Vélez (29 de mayo al 21 de junio)³⁶, para acabar introduciéndose en los altiplanos de Huéscar (16-21 de junio)³⁷, antes de volver nuevamente al Valle del Almanzora y a Filabres: Oria, Cantoria, Albanchez, Cóbdar, Tahal y Tabernas, villa en la que per-

³⁶ GUILLÉN GÓMEZ, A.: "Viaje del naturalista Simón de Rojas Clemente al Reino de Granada: la Comarca de los Vélez", *Revista Velezana*, Nº 15, 1996, pp. 71-82.

³⁷ GUILLÉN GÓMEZ, A.: "Viaje del naturalista Simón de Rojas Clemente al Reino de Granada: la Comarca de Huéscar", *Uskar*, Nº 3, 2000, pp. 163-176.

nocta el 3 de julio. Desde este punto, bordeando la ladera sur de Filabres, enfila las tierras de Gérgal, Fiñana y Guadix; atraviesa el Puerto de la Mora y, finalmente, entra en Granada el 8 de julio³⁸. Tras realizar ahora un cuarto viaje a Sierra Nevada y a la Alpujarra oriental, con nueva visita cursada a Lubrín, el 6 de octubre de este mismo 1805 sale definitivamente de Granada, rumbo a Madrid, donde habrá de tomar posesión de su flamante plaza de Bibliotecario y Profesor del Real Jardín Botánico. Este nombramiento real le permitirá convertirse, a partir de 1806, en uno de los principales redactores del *Semanario de Agricultura y Artes*³⁹. En 1807 se le comisiona nuevamente para impartir labores docentes en el Jardín Botánico de Sanlúcar. Aquí le sorprende la Guerra de la Independencia, en la que pierde parte de sus apuntes. En 1820, en pleno furor constitucional, es elegido diputado a Cortes por Valencia. Muere en Madrid, el 27 de febrero de 1827, dejando la mayor parte de su ingente obra inédita.

III. CARBONERAS, 5 DE MAYO DE 1805

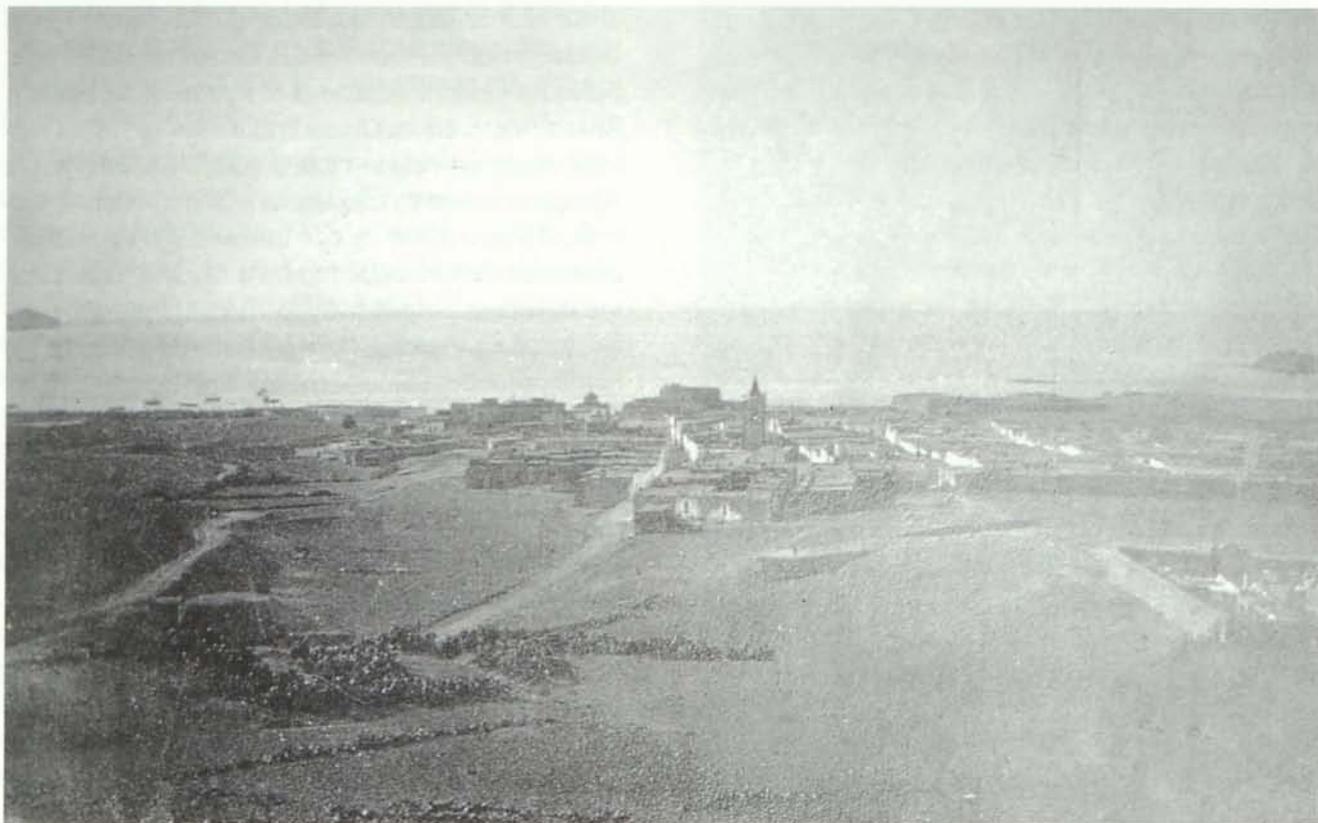
Casi un mes después de haber entrado en la ciudad de Almería (11 de abril), el viajero Simón de Rojas Clemente llega a la villa de Carboneras: 5 de mayo de 1805⁴⁰. Durante este largo paréntesis, ha permanecido la mayor parte del tiempo investigando la atrayente y rica geografía del Cabo de Gata, sus variadísimas producciones minerales, su exótica y genuina flora, hasta acabar sus pasos en la Almadraba de Agua Amarga, jurisdicción de Níjar, a tan sólo dos horas ya de Carboneras⁴¹. Un trayecto tortuoso, en cualquier caso, que, si se pudiera realizar en línea recta, se reduciría a una escasa hora y media

³⁸ A.J.B.M. (I,54,2).

³⁹ Entre los trabajos más interesantes publicados por Clemente en dicho *Semanario*, cabe citar una primera redacción de su "Ensayo sobre las Variedades de Vid Común que vegetan en Andalucía" (Tomo XIV) y otro sobre el "Centeno que se cultiva en Tahal (Almería) y sus variedades", Tomo XIX, pp. 241-265.

⁴⁰ El artículo de Carboneras aparece en el leg. (I,54,4) fols. 132-142, de los apuntes de Simón de Rojas Clemente conservados en el Jardín Botánico de Madrid. Desde ahora, A.J.B.M. Aunque Clemente se refiere siempre a este topónimo en singular: Carbonera.

⁴¹ Acaba de aparecer un libro sobre la visita de Clemente al Cabo de Gata. Cfr. GIL ALBARRACÍN, A.: *Viaje al Cabo de Gata en 1805 por Simón de Rojas Clemente*, Almería-Barcelona, 2002. Este mismo investigador tiene preparado, a punto de edición, un estudio integral del viaje de Clemente al Reino de Granada. Así mismo existe una tesis doctoral, inédita, sobre la misma cuestión: QUESADA OCHOA, C.: *Estudio y transcripción de la Historia Natural del Reino de Granada del Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)*.



5. Vista general de Carboneras a principios del siglo XX (Colec. Manuel Rodríguez Fuentes)

de camino. La Almadraba de Agua Amarga produce unas cuatro mil arrobas de atún cada año, aunque no son las únicas capturas de esta especie obtenidas en estas costas, pues, más hacia levante, nos encontraremos con la Almadraba de Terreros, que *“es de monte y leva”*, también en pleno rendimiento. En fin, la última legua de camino, entre Agua Amarga y Carboneras, corretea en su totalidad por la playa, originando un pasillo no más ancho que un tiro de bala, entre el mar y los cerricos calizo arenisco conchiteros que le bordean. Más atrás, al doblar uno de estos cerros costeros, el del Castillo de San Pedro, el viajero pudo contemplar en toda su grandeza la magnífica tersura del mar, fundiéndose, a levante, con la silueta del Cabo de Palos⁴². Estos cerricos, como casi todos los que jalonan el camino de hoy, aparecen rebosantes de esparto, fibra *“que tanto abunda en el País, y que embarcan en gran cantidad para Francia y Portugal”*⁴³. También son frecuentes en dicho lugar dos especies de malvaceas bastante peculiares, incluso raras, junto a la fagonia crética. Pero, sobre todo, desde Cabo de Gata a Carboneras llama po-

⁴² Vid. MARTÍN GARCÍA, M.: “Notas para el estudio de la Arquitectura Militar en la zona de la Axarquía almeriense (siglos VIII al XVIII). 5ª Parte. Del Castillo de San Pedro a la Torre de los Lobos”, AXARQUÍA, nº 6, 2001, pp. 88-94.

⁴³ Ibidem, fol. 132.

derosamente la atención la presencia abundante de la famosa “yerba de la plata”, que compran en cantidad los marchantes extranjeros, especialmente los alemanes, para venderla en sus respectivos países a muy altos precios. En estas playas, aparte de infinitos opérculos de turbo, abundan unas piedrecitas marinas, que los naturales de la región llaman “de jaqueca”, en atención a que las suelen utilizar, engastadas en sortijas, para ahuyentar esta popular dolencia.

La villa marítima de Carboneras es una pequeña población de doscientos vecinos, la mitad de los cuales viven diseminados en cortijos. Pueblo vivo e industrial, sus habitantes desarrollan un importante comercio activo (exportaciones), con la muchísima barrilla y esparto que en su puerto se embarca periódicamente. En cambio, carece de importancia su comercio pasivo. *“El esparto en rama –nos descubre Clemente– paga más derecho al embarcarse: pero aquí se sabe trampear con él de dos modos: 1º, trabajándolo flojísimamente. y a la ligera, en quanto no se pueda decir que va en rama; 2º, enviándolo a un Pto. ntro. inmediato a Portugal, desde el qual se introduce en este (país) fácilmente. Así los Portugueses lo trabajan para venderlo así a los Yngleses. ¿Porqué no se elabora el esparto en Carboneras? Una razón: porque ya surten a los que pudieran concurrir a Car-*

boneras en Almería"⁴⁴. En Carboneras se vende actualmente el esparto, puesto en la romana del pueblo, a 40 reales cada 17 quintales. En cuanto a la barrilla, cabe decir que los pueblos de Sorbas y Carboneras conforman una misma jurisdicción, perteneciente al Duque de Alba, y que de ella se extraen anualmente cinco mil quintales de producto elaborado. También son fuertes productoras de esta solicitada piedra las localidades de Níjar y Lucainema, parte de cuyas producciones se exporta por Carboneras y, parte, por el puerto de Almería⁴⁵. No menos importante tal vez sea la producción que se obtiene en Vera, pero de ese particular se hablará de inmediato, cuando el viajero se introduzca en dicho territorio comarcano⁴⁶. Como regla general, el cultivo de la barrilla se ha extendido muchísimo en los últimos tiempos, llegando su explotación hasta cerca de Madrid, habida cuenta de que hablamos de un producto precioso e imprescindible para la Fábrica de Cristales de la Granja y para las demás del Reino.

En Carboneras deberán de servir de guías ilustrados a nuestro viajero el médico de la localidad, D. Juan Calatayud, y un tal don Sebastián Rodríguez, "*hombre instruido*", a juicio del propio Clemente. Según estos informadores locales, también se embarca en este pueblo mucho trigo y mucha cebada, procedentes del país, con destino a Málaga y al Reino de Sevilla. En cambio, estos naturales se resignan a comer todos los días del año pan de maíz, cereal que compran en Almería. Y a este respecto, añade Clemente una nota que, a fuer de superficial y ligera, no deja de ser curiosa: "*Nótese—dice—que la gente desde Roquetas acá me ha parecido mal dispuesta y fea: ¿si contribuirá a ello el pan de maíz?*"⁴⁷. Y, para suavizar, tal vez, este juicio tan precipitado, añade inmediatamente después: "*Níjar tiene fama en el País de ser gente de bien*".

Es, así mismo, objeto de un importante negocio activo la extracción que aquí se hace de la "arena magnética" —arenas ferruginosas, en las que predo-

mina el hierro magnético—, cuyos yacimientos abundan en San José y en la almadraba o playa de Agua Amarga. Este producto es acarreado por los arrieros de Carboneras, e incluso por aplicados traficantes de Vera, hasta Cartagena y Málaga, de cuyos puertos sale por mar hacia Cádiz, Sevilla y otros centros consumidores. El filón más importante tal vez se encuentre en la rambla que desemboca en la citada almadraba, una legua corriente arriba, en donde a veces se excavan hoyos muy profundos para obtenerla. Estos extractores la venden a real la arroba. Y Clemente finaliza elucubrando: "*A la porfido con blenda cornea llaman en Carbonera piedra de CARBONCILLO que ha dado tal vez nombre a este Pueblo, donde tanto abunda junto con el mucho carbón de lentisco, que sale de él como de esta costa desde Cabo Gata y que se embarca también para Cartagena, etc. El Carboncillo o blenda cornea—está descrita en los Anales de Lametherie— que tanto resiste a la descomposición (...) se deshace al fin y suelta el hierro magnético que lleva, que no es muchísimo, según se ve machacando un cristal de la blenda y aplicando el imán a su polvo. Tal vez el hierro magnético que contiene hace esta blenda tan indestructible*"⁴⁸.

Las aguas de Carboneras no son abundantes. La potable "*es al menos tan desabrida como la de Roquetas, pero también saludable*"⁴⁹. En realidad no se dispone de más caudal, en toda la jurisdicción, que el originado por una regular fuente que surge, bien aprovechada por cierto, en el Llano de Don Antonio. Por esta razón, han tratado de abrir muchas norias en la región, de las que se ha obtenido muy poca agua, aunque dulce, eso sí, hasta una profundidad de diez a veinte varas. Atravesando una lastra de pudinga que surge más o menos a esta profundidad, parece ser que sí hay agua abundante, pero totalmente inútil para el riego, dado su alto grado de salinidad. Consecuentemente, puede decirse que los agricultores de Carboneras son todos de secano. Así y todo, aquí se recolectan anualmente unas tres mil fanegas de cebada y no menos de seiscientas de trigo. Y esta deficiencia es una pena, pues de otro modo "*Habría mucho tráfico en Carbonera y concurso de buques si estos hallasen aquí agua dulce que llevar, como ha sucedido en las Águilas, que de Pueblo infeliz ha pasado en pocos años a floreciente por el agua que allí se trajo desde tres leguas de distancia. A Carbonera podrían traerla del Llano de Don Antonio*"⁵⁰.

⁴⁴ Ibidem, p. 133. Vid. una aproximación al negocio del esparto, durante este tiempo, en GUILLÉN GÓMEZ, A.: "Pobres, vagos, malentrenidos y Despotismo Ilustrado en la región veratense. La explotación del esparto como solución a un problema ancestral", *Axarquía*, N° 6, 2001, pp.52-61.

⁴⁵ A este respecto, añade Clemente: "*Se me dice que en la playa de Cartagena se produce con abundancia una eflorescencia en costras que quemada da la mejor barrilla o piedra*". Ibidem, p. 133.

⁴⁶ En Vera, no obstante, han introducido una cierta picaresca que ha perjudicado a todos los productores. "*En Vera—asegura Clemente—dieron en meter en el centro de sus terrones de barrilla una bala de SERRICHE fundido para aumentar su peso; trampa que la ha desconceptuado mucho en el comercio*". A.J.B.M. (I,54,4) p. 137.

⁴⁷ Ibidem, p. 134.

⁴⁸ Ibidem, p. 136.

⁴⁹ A.J.B.M. leg. (I,54,2) p. 89.

⁵⁰ A.J.B.M. leg. (I,54,4) p. 135. Clemente toma esta información

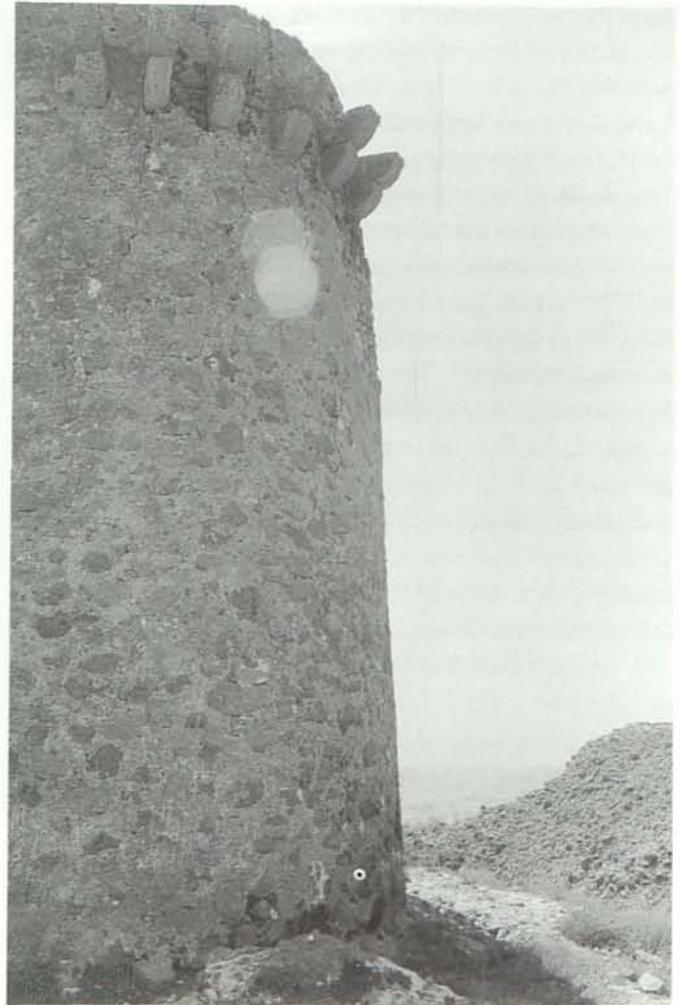
Clemente aprovecha la única jornada que residirá en Carboneras para recorrer sus alrededores, en busca de las producciones mineralógicas y botánicas que pudieran albergar, su principal objetivo, al fin y al cabo. Así, al poniente de la villa y a media hora de camino, visita una loma que llaman la Rellana de Peña Verde, en donde, cerca ya de su cima, descubre una pequeña excavación de aproximadamente tres varas de profundidad, cuya boca mira al norte, pero al parecer no encontró nada digno de especial admiración. Más interesante le pareció “una famosa minica junto al mar”, cuyos tajos parece que fueron abiertos por los romanos: de ella, al parecer, se obtiene muy buen alcohol (galena, plomo), que últimamente se ha beneficiado y llevado a la Fábrica de ¿Sorbas?⁵¹. También visita unos yacimientos de alumbre, yendo por el camino de Sorbas, pasado el Río Alías –Dalías, escribe Clemente–, junto a unos cortijuelos que llaman de La Isleta. En sus alrededores se encuentra un alumbre, que eflorace diseminado por las inmediaciones de una rambla cercana: “Dicen los de Carbonera, que lo hai más abundante en otras partes, especialmte en el cerro que llaman de los Alumbrillos: donde cogen también caparrosa para teñir, que llaman AZACHE”⁵².

Gran parte de este tiempo lo dedica, pues, nuestro viajero a reconocer el poniente de la villa, donde, saliendo por la playa, a menos de medio cuarto de hora, se encuentran unos cortos barranquitos, estrechos y poco profundos, en los que halló un considerable estrato de piedra pómex, mineral bastante solicitado a la sazón: “el pomex se presenta ordinariante. de mala calidad y mediana, según que

de las “Cartas o Paseos”, manuscrito elaborado por el Abad Navarro en 1789, cuya copia le ha debido de ser proporcionada por D. Pedro Álvarez, canónigo de Baza. Vid. GUILLÉN GÓMEZ, A.: *Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro, Cura de Vélez Rubio y Abad de Baza (1739-1796)*, Almería, 1997, pp. 215-224.

⁵¹ Clemente ha dejado el nombre de la fábrica en blanco. *Ibidem*, p. 137. En cualquier caso, parece ser que desde los siglos XVI al XVIII funcionó una herrería en la vecina localidad de Sorbas, para la fundición del hierro obtenido en los yacimientos de la región. Vid. GRIMA CERVANTES: “La Herrería de Sorbas. Origen de este caserío en un privilegio del año 1511”... *Axarquía*, Nº 5, 2000, pp. 55-62.

⁵² *Ibidem*, p. 138. Ya bien entrado el siglo XVI, el negocio o explotación del alumbre del sureste se covirtió en un objetivo preferente para los genoveses que operaban en la región. Comerciantes de esta nacionalidad monopolizaban completamente el alumbre producido en Mazarrón, Cartagena y Rodalquilar. También en Vera funcionó una pequeña explotación de alumbres, desde 1530, concedida por merced real a Francisco de los Cobos y al licenciado Vargas; este último, el mismo, por cierto, que había puesto en explotación los alumbres de Rodalquilar. Cfr. ANDUJAR CASTILLO, F.: “Los genoveses en el Reino de Granada. Comercio y estrategias mercantiles”, *Uskar*, Nº 3, 2000, pp. 83-98: aporta interesante documentación sobre el negocio genovés, en general, y sobre la explotación del alumbre, en particular.



6. Torre del Rayo en Carboneras. (Foto J. Grima)

por no tener fibras o por tenerlas muy confusas se parece más o menos a una arenisca caliza: así yo no caí en que fuera pomex hasta que vi en él poros y huecos con hilillos y manojitos de fibras; pero luego le hallé ya en otros muchos rodalitos muy excelente, muy fibroso y ligero y crugiente al pisarlo o romperlo, aunque spre. bastante tenaz”⁵³. Pero lo que hace mucho más singular a este pómex recién encontrado, y, en definitiva, lo que acaba por conferir un inusitado interés a esta excursión son las “piedras gatas” que se hallan incrustadas abundantemente en aquel mineral. “Hemos dado a estas piedras el nombre que les dan los de Carbonera, aprendido según dicen de algunos extrangeros que han llevado de ellas”. Las “piedras gatas”, prosigue Clemente, “a nada se asemejan más que a unas gotas de vidrio artificial”, de color gris verdoso. En fin, estos mineralitos son una verdadera obsidiana, que aquí aparece adjunta al pómex. Pero los naturales de la comarca ignoran tener un yacimiento tan cer-

⁵³ *Ibidem*, pp. 139-141.

ca, aunque a menudo recogen los pedazos de pómex que el mar arroja a sus playas, sin duda desprendidos de estos mismos yacimientos. También se han recogido trozos similares en Cabo de Gata, depositados por el mar entre la Torre de Vela Blanca y el Castillo de San José, concretamente en los caletones de la Serrata que llaman del Monjo. Un litoral, en fin, bastante accidentado, vulcanizado y, desde luego, sumamente interesante para los científicos —según Clemente—, debido a las sustancias minerales y hechos geognósticos que atesora. Sobre todo, para la Historia Natural de los volcanes.

Al llegar la noche, el viajero es hospedado en una honrada casa del pueblo, de cuya estancia guardará un grato recuerdo, reflejado en sus apuntes, especialmente por mor de una graciosa y vivaracha zagaleja, hija del patrón, “*que pudiera ser —según el propio visitante— la satisfacción del Padre más delicado y sensato*”. Antes de irse a la cama, sin embargo, el incansable viajero es invitado a un baile nocturno, que sin duda gozaba de la correspondiente autorización, pero que dio lugar al invitado, para introducirnos una de las notas costumbristas o etnográficas que tanto proliferan en sus cuadernillos: en plena fiesta —apunta Clemente— “*vi salir un hombre desnudo que solo tapaba sus partes y trasero con unos calzoncillos muy arremangados: llevaba la cara enharinada, una mitra y dos velas a los extremos de un palo corto en la boca: representaba al demonio del que huía un hombre que se encaró con él*”⁵⁴. Alguien tal vez aprovecha para recomendar al viajero, que en su duro y cotidiano peregrinar, se cuide de los lobos, ya que, al parecer, abundan en la comarca: “*años ha —le dicen— se comió un lobo a un hombre de Carbonera a legua y 1/2 del Pueblo en el Camino de Almería*”⁵⁵. Abundancia de una fauna nada extraña, añadamos nosotros, dada la proliferación de ganados trashumantes, que, en este tiempo, vienen a invernar a estas costas, año tras año⁵⁶.

⁵⁴ A.J.B.M. leg. (I,54,4) p. 133.

⁵⁵ Ibidem. “*Año y medio ha*”, había apuntado primeramente.

⁵⁶ El propio Clemente, en otra parte de sus apuntes, nos habla de estos invernaderos de la costa almeriense: el Campo de Dalías albergaba a más de 100.000 cabezas de ganado, procedentes de la Alpujarra; los de la Vega de Granada se alojaban entre Motril y Nerja; los ganaderos del Marquesado y Guadix llevaban “*sus ganados a invernar al pedazo de costa que media entre Roquetas y Rodalquilar y al Campo de Tabernas*”; y, en fin, los de la Hoya de Baza, tal vez los más numerosos, debían extender sus reales entre Vera y Almería. Vid CLEMENTE, S. de R.: “*Viaje a Sierra Nevada*”, *Revista Alhambra*, Granada, año II, núms. 25, 26 y 34, de 15 y 31 de enero, y 31 de mayo de 1899, respectivamente.

IV. EL CAMINO DE CARBONERAS A LA GARRUCHA: 6 DE MAYO DE 1805

Bien de mañana, Clemente abandona Carboneras con rumbo a levante: La Garrucha habrá de poner el punto final al trayecto⁵⁷. Se hace acompañar de un bagajero, un muchacho avisado y discreto, que a Clemente le recuerda bastante la hija de su patrón de la noche anterior. El muchacho lleva un borrico sin cabestro y sin ramal. En lugar de esto, el animal es arrastrado por medio de una cadenilla amarrada a su cuello, de la que han colgado también una punta de cuerno de ciervo; amuleto que llama poderosamente la atención de un viajero ilustrado como Clemente. Tanto es así, que éste acabará interrogando a su joven acompañante, acerca del origen supersticioso de la tal costumbre:

— *¿Qué quiere decir ese cuerno?*

— *Se le pone al borrico para librarlo de mal de ojo.*

— *¿Y qué es hacer mal de ojo?*

— *Si uno que tiene la vista atravesada mira al borrico y diciendo ¡qué animal tan hermoso! no añade: Dios lo bendiga, se pierde el borrico. Uno que yo conozco tenía dos borricos muy buenos con los que había ganado más plata que podía contarles sobre el lomo en pesos duros: les quitó los cuernos que llevaban, y en la noche inmediata, dejándolos a pasto, se estropearon a coces los dos borricos, que desde aquella hora no valieron nada hasta que luego murieron al fin.*

— *¿Se usa mucho el poner a las bestias estos cuernos?*

— *Ya se ve, como que nos estimamos más un borrico que a una persona. En mi tierra no los llevan todos porque no hay cuernos; pero en Vera no hay bestia que no lo lleve. Tampoco les daña el veneno a los animales que llevan el cuerno. Así aunque les pique una culebra u otro vicho no hay cuidado*”⁵⁸.

El viaje va a durar seis horas, aproximadamente. Es menester correr bien y duro, para vencer las cuatro leguas que median entre Carboneras y La Garrucha. Aparte de que la etapa de hoy será tortuosa y pesada en una gran parte del trayecto, porque las sierras que se dibujan pronto en el horizonte, avanzando hasta la misma lengua del mar, donde son batidas

⁵⁷ Vid. A.J.B.M. leg. (I, 54, 2), fols. 190-199.

⁵⁸ Ibidem, pp. 190-91. “*No hay cuidado*”: “*Expresión usadisima en la Provincia*”, añade Clemente. Evidentemente, el diálogo está transcrito tal y como aparece en el documento original.



7. Torreón de Macenas, lugar por el que pasó Simón de Rojas (Foto Jaume Serrat)

fuertemente por el continuo oleaje, impedirán que el viaje pueda realizarse a través de la costa, al menos hasta llegar al Castillo-Torre de Macena⁵⁹. Desde media hora antes de alcanzar este punto, se andará ya por un relativamente cómodo terreno de rambla, y, una vez traspasada la torre, el camino se hará definitivamente playero, hasta vencer las dos últimas largas horas que aún restan por cumplir.

Pero vayamos poco a poco. Aunque la salida de Carboneras hacia el Este puede realizarse, aprovechando un buen pedazo de costa despejada, en la que pronto sobresale la legendaria Torre del Rayo, nuestros viajeros optan por alejarse inmediatamente del litoral, adentrándose en el laberinto de sierras y ramblas, que, en definitiva, siempre serán más llevaderas que el bravo y difícil paseo costero. Como es lógico, el citado pequeño torreón militar llama la atención de nuestro viajero: “*La Torre del rayo* —comenta Clemente— *tiene en Carboneras la fama de haber muerto en ella de rayo cuatro o 5 hombres, mientras en las otras torres no hay memoria de tal desgracia*”⁶⁰. En fin, también es motivo de extrañeza la

ausencia casi absoluta de viñas en estas tierras de levante: “*antes de llegar al Río Elías* —prosigue Clemente— *vimos la única viña que tienen en Carbonera casi perdida, ni hemos visto otra en todo el camino, aunque parece podría llevarlas la pizarra en algunos sitios*”⁶¹. Las diferencias climatológicas y de usos agrícolas, así mismo, son dignas de ser consignadas en sus apuntes de campo. Aquí, el viajero observa que “*estaban segando ya la cebada, de que una semana ha no quedaba ya espiga en la Vega de Almería*”⁶².

En fin, cerca de una hora habrá que andar, hasta tocar aquel punto de la rambla, en que de ella se separa el Camino de Sorbas. Esta rambla y todos los cerros que a un lado y a otro la circundan son pródigos en arena magnética y en el célebre pórfido llamado de carboncillo. Y, claro está, también abunda la blenda, la cual se muestra en grandes cristales capaces de atraer la atención de cualquier observador, por profano que éste sea; tal es el caso del propio zagal del borrico, quien ha dicho a nuestro viajero que le recordaban “*manchas o gotas de sangre ya seca caída sobre ella*”. Estas formaciones de pórfido carboncillo les seguirán acompañando durante toda

⁵⁹ Clemente siempre escribe “Masena”, tal vez por habérselo oído pronunciar así a los naturales de la región.

⁶⁰ A.J.B.M. leg. (I, 54,2) p. 89. Vid. MARTÍN GARCÍA, M.: “Notas para el estudio de la Arquitectura Militar en la zona de la Axarquía almeriense (4ª Parte)”, *Axarquía*, nº 5, 2000, pp. 161-180.

⁶¹ Leg. (I,54,4), p. 197.

⁶² *Ibidem*.

una hora de camino, hasta casi pasado el exiguo Río Elías; exiguo, porque apenas llevaba agua; y de esta poca, ninguna llegaría al mar. En sus contornos, sin embargo, aparecerán ya las formaciones de pizarra que, en definitiva, acabarán por marcar la pauta, hasta que el viaje finalice en La Garrucha.

Cuando se llevan andadas casi dos horas de camino, se corona definitivamente la llamada Cuesta del Serón. Y media hora más habrá que añadir, para, desde este punto, alcanzar la célebre Rambla de la Granatilla, la cual debe su nombre a los muchos granates que, según dicen, suele arrastrar su corriente. Pero, lo que es ahora, no han encontrado ni una simple muestra, para decepción de Clemente. Pasada la Granatilla, aparecieron superficiales muestras de yeso espejuelo y algo de piedras calizas, sobre todo en las faldas de los montes.

Pero, a pesar de la prisa y de la incansable trotera, el viajero aprovecha su necesaria intromisión en Sierra Cabrera para describir sus perfiles, y, muy especialmente, para herborizar, sobre la marcha, algunas de las especies que le salen al paso. Pues, según sus noticias, “Sierra Cabrera tiene fama por sus plantas, entre las que es célebre la salamandra (sic)”⁶³. En lo que se refiere a su primera impresión visual sobre la imponente mole oscuroverdosa de Sierra Cabrera, Clemente deja escrito lo siguiente: “Por el aspecto de esta creemos que es de pizarra toda ella; pues se la ve negra y lustrosa en los puntos que reflejan bien la luz contra el ojo del que mira, si son de roca desnuda, aunque disten media hora. La cumbre más alta de Sierra Cabrera se ve erizada por picos. La pizarra es roca que da fuentes: así es que desde que entramos en ella hemos hallado ya alguna fuentecilla agradable”⁶⁴.

Por otra parte, las especies más significativas herborizadas en los contornos de Sierra Cabrera son tres, totalmente nuevas para su colección, desde que entró en este Reino de Granada, aunque, desgraciadamente, no nos da sus nombres. Conviene advertir, a este respecto, que Clemente utiliza indistintamente los nombres vernáculos de las plantas y los científicos. Estos últimos, siguiendo siempre la corriente linneana, tan en boga a la sazón. (Y hoy en desuso, al haber sido sustituida ésta por la Sistemática y la

Nomenclatura binaria⁶⁵). En general, las plantas observadas hoy —Clemente carece de tiempo para rasotrear los entresijos de la Sierra— son plantas comunes que crecen en las ramblas, en las playas, o en los montes cercanos. Entre ellas, el taray y el gran cártamo, todavía sin flor este último; la adelfa, que en la comarca llaman baladre; la “cochlearia officinalis”; el “palmearium maritimum”, el “sachanum cylindricum”; y por todas partes, el esparto, tan común en todo el sureste.

Así se llega a la Torre de Macena, construcción militar que domina una gran parte de la costa, cuando aún quedan por cumplir dos horas largas de camino. Aunque, eso sí, un camino llano y playero, bien distinto del que se acaba de dejar atrás⁶⁶. Apenas un cuarto de hora después de haber sobrepasado la citada torre —una franja de terreno aún bastante estrecha—, aparece un cerro calizo, batido por el mar, de cuyo nivel se eleva por encima de unas 50 varas. A este espacio dedicará una atención especial nuestro viajero, por las condiciones mineralógicas que apunta su fisonomía: “Este cerro calizo exaspera la playa medio cuarto de hora muy escaso, obligando al viajero a tomar el camino por su espalda: nosotros marchamos por sobre su falda que mira al mar, por observar su extremo oriental que es de hierro pardo compacto enteramente. con ganga de calizo compacto y espato calizo...y algún hierro especular”⁶⁷. La riqueza mineral de este cerro se deja entrever, con sólo observar el modo que tienen de negrear las peñas de su cumbre. Riqueza que, por otra parte, no pasó nunca desapercibida para las diversas generaciones de hombres que poblaron estas costas, los cuales la han venido explotando, hasta no hace demasiado tiempo, “pero se abandonó luego por la mala calidad de su yerro, según aseguran los hijos de los que la vieron beneficiar”⁶⁸. De este modo, la mena extraída aquí era transportada hasta la Fábrica de Hierro que, casi al mismo tiempo, había surgido en las márgenes del Río Aguas (o Río de Mojácar, según Clemente, quien copia el decir de los lugareños).

Desde el cerro de la mina hasta La Garrucha, el llano que se extiende entre las sierras y el mar va ensanchándose gradualmente. Como altura playera

⁶³ Véase PALLARÉS NAVARRO, A.: “Inventario florístico de María y su Sierra realizado por Rojas Clemente en 1805. Actualización y crítica”, *Revista Velezana*, Nº 15, 1996, pp. 63-70.

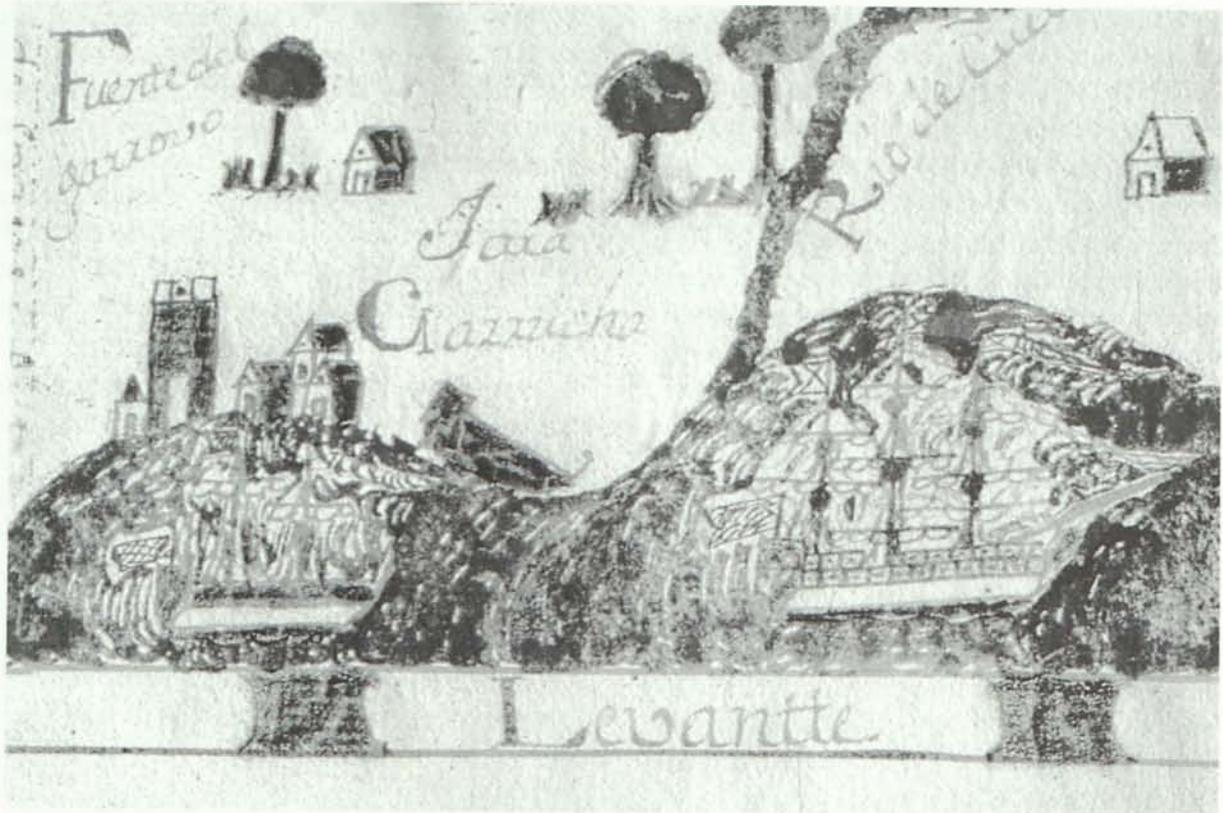
⁶⁶ Véase una descripción de la Torre artillada de Macena en MARTÍN GARCÍA, M.: “Notas para el estudio de la Arquitectura Militar en la Axarquía almeriense”, *Axarquía*, Nº 5, 2000, pp. 161-180.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 194-5.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 195.

⁶³ Leg. (I, 54, 4), p. 132. Así mismo, vid. LAHORA CANO, A.: “Evolución del paisaje vegetal de la Sierra Cabrera y su entorno”, *Axarquía*, Nº 2, 1997, pp. 110-117; RUIZ, J.: “Flora y fauna de Sierra Cabrera”, *Axarquía*, Nº 6, 2001, pp. 145-146; SAGREDO, R.: *Flora de Almería*, Almería, I.E.A. 1990.

⁶⁴ Leg. (I,54,2), p. 196.



8. La Torre de la Garrucha según el Catastro del Marqués de la Ensenada de la ciudad de Vera de 1752
(Archivo Histórico Provincial de Almería)

considerable Clemente cita el cerro de pizarra arcillosa en que se yergue la Torre del Peñón. Las playas, en cambio, están constituidas principalmente por una lastra de pudinga, no demasiado gruesa, en la que abundan los trozos de cuarzo, la pizarra, el jade, alguna concha, y cantos redondos y alisados en forma de tejo, que sin duda han venido desprendiéndose de la vecina Sierra de Cabrera. Asomado a uno de los extremos de esta sierra, allá en lo alto, aparece el pueblo de Mojácar: “Mojácar que dista de la Garrucha una hora tiene rica agua: su situación es maldita; nosotros la veíamos desde el camino sobre un cerro agudo al extremo casi oriental de la Sierra Cabrera”⁶⁹. El camino que desde la playa trepa hasta Mojácar tiene su comienzo en aquélla, y dicho punto dista también una hora de Garrucha, sobre poco más o menos. De este modo, se llega al curioso Río de Aguas, que, como hemos dicho, y pese a su escaso caudal, sus aguas han dado alimento, más arriba, a la Fábrica de Hierro. En fin, “El río de Aguas que aquí llaman de Moxacar no se ve entrar en el mar; pues se pierde casi tocando a este formando una laguna bastante grande, y el que al parecer entra en el mar sumiéndose por entre el arena: en invierno di-

⁶⁹ Ibidem, p. 197. (Sinceramente, ignoramos el valor del adjetivo “maldita”, aplicado en el texto por Clemente).

cen que rompe esta laguna por un lado, y entra en el mar al descubierto”⁷⁰.

Así, luego de seis largas horas de camino, se llega por fin al pequeño enclave marinerío de La Garrucha, donde el viajero habrá de pernoctar. La Garrucha no tiene ayuntamiento propio y es más bien un significativo bastión defensivo de esta parte de la costa, como lo demuestran sus fuertes edificaciones castrenses. El lugar, en cambio, carece de agua dulce, pues, como asegura el recién llegado, “No beben en la Garrucha otra agua que la traída de Moxácar; pues la de sus pozos no es potable por lo salada”⁷¹. En fin, el viajero aprovecha las restantes horas del día, para recorrer los alrededores de la localidad. Allí descubre, como plantas más significativas, la “urtica piluslófera” y el “beleño blanco”, muy abundantes en algunos edificios abandonados. También abundan en sus playas unas tortugas, que “se crían aun en seco y se anegan en el agua, diversas en esto de los Galápagos, aunque se ven más de ellas salir luego que por haber llovido hay humedad”⁷².

⁷⁰ Ibidem, p. 197. Vid. CASADO VILLANUEVA, J.: “Lagunas litorales del levante almeriense”, *Azarquia*, Nº 2, 1997, pp. 118-120; GRIMA CERVANTES, J.: *La tierra de Mojácar y la comarca del río Aguas*, Mojácar, 1987.

⁷¹ Ibidem, p. 197.

⁷² Ibidem, p. 198.

A la mañana siguiente, día 7 de mayo, tras despedirse de su joven acompañante, el bagajero de Carboneras, Clemente partirá de La Garrucha con rumbo a Vera. El bagajero conseguido ahora, sin embargo, dejará mucho que desear, sobre todo por causa de la caballería aportada: *“el Bagaje era un borrico tan debil que apenas podía sostener un hombre: así fue menester dejarlo a mitad de camino”*⁷³. Pero, en fin, estas vicisitudes serán ya motivo de un capítulo aparte. De todos modos, aclaremos la situación diciendo que el impuesto de utensilios y bagajes era una carga concejil más, que los oprimidos pecheros del Antiguo Régimen estaban obligados a soportar estoicamente, en cada localidad, sumándola al cúmulo de obligaciones fiscales con que el Estado atenazaba sus vidas. La población, en general, como ya dijimos en la introducción de este trabajo, se encontraba literalmente exhausta. De ahí la animadversión o la impotencia con que, en muchos casos –según confesión del propio Clemente–, los pue-

blos del recorrido cumplían con la obligación concejil de surtir al comisionado gubernamental de alojamiento y de la correspondiente caballería para el viaje. Y por si fuera poco, los estamentos privilegiados, nobles y eclesiásticos, estaban exentos de la tal obligación. Esta es la razón, por la que nuestro ilustrado viajero, siempre racional y objetivo, disculpará esta falta de celo en algunos municipios visitados, al mismo tiempo que no tendrá pelos en la lengua, llegado el momento de criticar la injusta proliferación de individuos exentos; lo que, en definitiva, hacía recaer la pesada carga sobre los más desfavorecidos de la fortuna. *“Así vienen a quedar todos –razonará Clemente, a su paso por Huéscar–, excepto cuatro pobres, exemptos de alojamiento y toda carga. He aquí porque desde Almería para acá nos alojan tan indignante. aunque traten de alojarnos bien”*⁷⁴. Porque esta obligación recae íntegramente sobre familias que apenas tienen lo necesario para sobrevivir.



9. Castillo de Jesús Nazareno en Garrucha hacia 1880
(Colección Juan Grima)

⁷³ Ibidem, p. 199.

⁷⁴ A.J.B.M. (I,54,2), p. 354.